

# ***Espiritualidad de San Pablo***

**Introducción:** (exposición basada en las catequesis de Benedicto XVI)

- San Pablo se definió así mismo como: Maestro de los gentiles, apóstol y heraldo de Jesucristo:
- San Pablo no es para nosotros una figura del pasado, que recordamos con veneración. También para nosotros es maestro, apóstol y heraldo de Jesucristo.

Por tanto, no estamos aquí para reflexionar sobre una historia pasada, irrevocablemente superada. San Pablo quiere hablar con nosotros hoy. Por eso el Papa ha querido convocar este "Año paulino" especial: para escucharlo y aprender ahora de él, como nuestro maestro.

En esta perspectiva el Papa ha querido encender, para este bimilenario del nacimiento del Apóstol, una "llama paulina" especial, que permanecerá encendida durante todo el año en un brasero particular puesto en el atrio de cuatro pórticos de la basílica.

## **¿Quién era San Pablo?**

No sólo nos preguntamos: ¿Quién *era* san Pablo? Sobre todo nos preguntamos: ¿Quién *es* san Pablo? ¿Qué me dice a mí? Escojo tres textos que nos manifiestan su perfil interior para que nos hablen a nosotros hoy.

1) **En el fundamento de todo:** En la *carta a los Gálatas* nos dio una profesión de fe muy personal: "Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (*Ga* 2, 20). Todo lo que hace san Pablo parte de este centro. Su fe es:

- . La experiencia de ser amado por Jesucristo de un modo totalmente personal (por mí)
- . Es la conciencia de que Cristo no afrontó la muerte por algo anónimo, sino por amor a él -a san Pablo, se entregó por él-, y que, como Resucitado, lo sigue amando.
- . Su fe consiste en ser conquistado por el amor de Jesucristo, un amor que lo conmueve en lo más íntimo y lo transforma.
- . Su fe no es una teoría, una opinión sobre Dios y sobre el mundo.
- . Su fe es el impacto del amor de Dios en su corazón.

Y así esta misma fe es amor a Jesucristo. Esta experiencia en Pablo es intensa, fundante, de ahí nacen expresiones como:

- . "Para mí la vida es Cristo"
- . "Ya no soy yo, es Cristo que vive en mí"
- . "Vuestra vida está escondida en Dios con Cristo".
- . "Tanto si vivimos como si morimos somos del Señor"
- . "Todo lo puedo en Aquel que me conforta"
- . "Sé de quién me he fiado"

Todas estas expresiones no nacen de unas teorías aprendidas, nace de su relación personal con Cristo.

Palabras del Papa literales explicando como el acontecimiento que cambio la vida de Pablo debemos vivirlo nosotros: “Pasemos ahora a nuestra situación, ¿qué quiere decir esto para nosotros? Quiere decir que también para nosotros el cristianismo no es una filosofía nueva o una nueva moral. Sólo somos cristianos si encontramos a Cristo. Ciertamente Él no se muestra a nosotros de esa forma irresistible, luminosa, como lo hizo con Pablo para hacerle Apóstol de todas las gentes. Pero también nosotros podemos encontrar a Cristo, en la lectura de la Sagrada Escritura, en la oración, en la vida litúrgica de la Iglesia. Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que Él toca el nuestro. Sólo en esta relación personal con Cristo, sólo en este encuentro con el Resucitado nos convertimos realmente en cristianos. Y así se abre nuestra razón, se abre toda la sabiduría de Cristo y toda la riqueza de la verdad. Por tanto oremos al Señor para que nos ilumine, para que nos conceda en nuestro mundo el encuentro con su presencia: y así nos dé una fe viva, un corazón abierto, una gran caridad para todos, capaz de renovar al mundo.”

Para SP Cristo se convirtió en su razón de ser y el motivo profundo de su trabajo apostólico. El nombre de Dios aparece 500 veces y luego 380 el de Cristo

SP entiende que el sentido de su vida no es buscarse así mismo, sino revestirse de Cristo y entregarse por Cristo. Vivir la vida en Cristo, sumergirse en él y compartir tanto su muerto como su vida.

2) **La exclamación que cambio su vida:** "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Situar el contexto. Ante la pregunta: "¿Quién eres, Señor?", recibe como respuesta: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (*Hch* 9, 4 s).

- Persiguiendo a la Iglesia, Pablo perseguía a Jesús mismo. "Tú *me* persigues". Jesús se identifica con la Iglesia en un solo sujeto.
- En el fondo, en esta exclamación del Resucitado se halla contenida toda la doctrina sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo:
  - . Cristo no se retiró al cielo, dejando en la tierra una multitud de seguidores que llevan adelante "su causa".
  - . La Iglesia no es una asociación que quiere promover cierta causa, que tiene unos ciertos intereses comunes.
  - . En la Iglesia está presente personalmente Jesús. "Yo estaré todos los días con vosotros hasta el final de los tiempos". San Agustín hablaba de "Cabeza y Cuerpo" forman un único sujeto. Y el mismo Pablo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?", escribe san Pablo a los Corintios (*1 Co* 6, 15). Y añade: del mismo modo que, según el *libro del Génesis*, el hombre y la mujer llegan a ser una sola carne, así también Cristo con los suyos se convierte en un solo espíritu, es decir, en un único sujeto en el mundo nuevo de la resurrección (cf. *1 Co* 6, 16 ss). Admiración ante la igualdad: Iglesia = Cristo. Cristo y yo formamos una unidad, somos sus miembros.

En todo esto se refleja el misterio eucarístico, en el que Cristo entrega continuamente su Cuerpo y hace de nosotros su Cuerpo. Como que recibimos su Cuerpo, llegamos a ser su Cuerpo. Se realiza así el misterio sponsal en el que todos son un solo cuerpo y un solo espíritu. Expresando así la esencia profunda de la unidad de todos los bautizados en Cristo.

"El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan" (1 Co 10, 16-17).

Para san Pablo, hablar de la iglesia como Cuerpo de Cristo no es una comparación cualquiera. Van más allá de una comparación. Y ello nace del "¿Por qué *me* persigues?", de esa identificación que Cristo hace con su iglesia perseguida.

Cristo nos atrae continuamente dentro de su Cuerpo (La Iglesia), edifica su Cuerpo a partir del centro eucarístico, que para san Pablo es el centro de la existencia cristiana, en virtud del cual todos y cada uno podemos experimentar de un modo totalmente personal: él *me* ha amado y se ha entregado por *mí*.

La palabra Iglesia sólo aparece bajo la pluma de Pablo. Procede del AT y significa asamblea del Pueblo de Israel convocada por Dios. Con esta palabra Pablo alude a la nueva comunidad de los creyentes en Cristo a la que son convocados todos los pueblos por Dios. Sinagoga significa reunión. Pablo entiende que los creyente son llamados por Dios y Dios les recoge en una comunidad, su Iglesia.

### **3) Pablo es un hombre valiente y combativo:**

Lo vemos en su misma explicación que nos hace en una de sus cartas: "Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve azotes, tres veces me han flagelado, una vez me han apedreado, tres veces he naufragado y he pasado una noche y un día enteros a la deriva en alta mar. Me he encontrado a menudo haciendo largos viajes a pie, en peligros de ríos y peligros de ladrones, peligros de parte de la gente de mi linaje i peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad y peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos; trabajos y fatigas, a menudo noches en blanco, hambre y sed, a menudo sin comer, pasando frío y sin ropa."

Pero no sólo se mostro valiente y combativo con los elementos de la naturaleza sino también con aquellos a los que pretendía evangelizar:

- En su camino de apóstol no faltaron las disputas.
- No buscó una armonía superficial. En la primera de su *Cartas*, la que dirigió a los *Tesalonicenses*, él mismo dice: "Tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas... Como sabéis, nunca nos presentamos con palabras aduladoras" (1 Ts 2, 2. 5).
- Para él la verdad era demasiado grande como para estar dispuesto a sacrificarla en aras de un éxito externo.

A veces los curas podemos caer en esa tentación: para ganarnos el aplauso fácil de la gente bajamos niveles, no exigimos, a todo decimos que sí, escondemos lo que dice y piensa la iglesia. Total todo el mundo es bueno, creemos en la bondad natural de las personas, la conversión y radicalidad evangelicas se dejan de lado ....

- Para él, la verdad que había experimentado en el encuentro con el Resucitado bien merecía la lucha, la persecución y el sufrimiento.

San Pablo era un hombre muy capaz de amar, y todo su obrar y sufrir sólo se explican a partir de este centro: tenía una gran capacidad de amar. Los conceptos fundamentales de su anuncio únicamente se comprenden sobre esta base.

De ahí las palabras de SP a Timoteo desde la cárcel, poco antes de su muerte: "Soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio", dice el Apóstol a su discípulo (2 *Tm* 1, 8).

- Estas palabras, escritas por el Apóstol como un testamento al final de su camino, remiten al inicio de su misión. Mientras Pablo, después de su encuentro con el Resucitado, estaba ciego en su casa de Damasco, Ananías recibió la orden de ir a visitar al temido perseguidor e imponerle las manos para devolverle la vista. Ante la objeción de que Saulo era un perseguidor peligroso de los cristianos, Ananías recibió como respuesta: Este hombre debe llevar mi nombre ante los pueblos y los reyes. "Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre" (*Hch* 9, 16).
- La misión y la llamada al sufrimiento por Cristo están inseparablemente unidos.
- La llamada a ser maestro de los gentiles es al mismo tiempo e intrínsecamente una llamada al sufrimiento en la comunión con Cristo, que nos ha redimido mediante su Pasión.

Dice el Papa: "En un mundo en el que la mentira es poderosa, la verdad se paga con el sufrimiento. Quien quiera evitar el sufrimiento, mantenerlo lejos de sí, mantiene lejos la vida misma y su grandeza; no puede ser servidor de la verdad, y así servidor de la fe."

- No hay amor sin sufrimiento, sin el sufrimiento de la renuncia a sí mismos, de la transformación y purificación del yo por la verdadera libertad.
- Donde no hay nada por lo que valga la pena sufrir, incluso la vida misma pierde su valor.

La Eucaristía, el centro de nuestro ser cristianos, se funda en el sacrificio de Jesús por nosotros. Nosotros vivimos de este amor que se entrega. Este amor nos da la valentía y la fuerza para sufrir con Cristo y por él en este mundo, sabiendo que precisamente así nuestra vida se hace grande, madura y verdadera.

A la luz de todas las cartas de san Pablo, vemos cómo se cumplió en su camino de maestro de los gentiles la profecía hecha a Ananías en la hora de la llamada: "Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre". Su sufrimiento lo hace creíble como maestro de verdad,

- . que no busca su propio interés
- . su propia gloria
- . su propia satisfacción personal
- . sino que se compromete por Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por todos nosotros.

“En esta hora damos gracias al Señor porque llamó a san Pablo, transformándolo en luz de los gentiles y maestro de todos nosotros, y le pedimos: Concédenos también hoy testigos de la Resurrección, conquistados por tu amor y capaces de llevar la luz del Evangelio a nuestro tiempo. San Pablo, ruega por nosotros. Amén. “